

LETANÍAS DE SAN JOSÉ



VIGÉSIMA TERCERA CÁPSULA

Por: Mons. Salvador Martínez Ávila
Rector de la Basílica de Guadalupe

Estamos de nuevo, hermanos y hermanas, continuando con las cápsulas de la letanía de san José. Hoy toca la vigesimotercera cápsula, en la cual reflexionaremos y profundizaremos la invocación de “san José, protector de la Iglesia”. Lo primero que quisiera yo compartir con ustedes es un poquito la comparación de estas letanías con las letanías más conocidas de la Santísima Virgen María, aquellas que fueron elaboradas y tienen su origen en el Santuario de Loreto, y por eso se llaman las Letanías Lauretanas.

En estas letanías a la Virgen, la última parte de las invocaciones que se hacen a la Virgen, se hacen llamándola Reina: Reina de los Patriarcas, Reina de los Profetas, Reina de los Apóstoles, y así. Y la última de todas estas invocaciones a la Virgen María, es Reina de la Iglesia, como para cerrar, como para concluir.

Ahora bien, en el caso de san José, estamos ya en la última parte de las letanías y una cosa que hay que tener en cuenta: a san José nunca lo llamamos Rey. Y ¿por qué a la Virgen sí?, pues si los dos fueron papás de Nuestro Señor Jesucristo. Fíjense que esto tiene que ver mucho con la antigua tradición hebrea, o sea los judíos. En el Antiguo Testamento, y podemos hacer referencia principalmente al reinado de David, al reinado de Salomón y de los siguientes reyes de Judá. Se solía llamar Rey por supuesto a quien gobernaba allí y quien ejercía la soberanía en el pueblo. Fue el Rey David, fue el Rey Salomón, Ezequías, varios fueron reyes.

Pero, ¿a quien se le llamaba Reyna? Como en aquella época el Rey podía tener varias mujeres, podía tener también concubinas, y podía haber todo un harén a disposición del Rey, para evitar la problemática de a quien llamamos Reina, a la primera esposa, a la segunda, o a la que quiera el Rey, se evitaba esa problemática dándole el título de Reina a su mamá. Sí, ¿por qué?, porque el Rey sólo podía haber tenido una mamá. Así es que la Reina de Israel, la Reina de Judá, no era la esposa del Rey, sino la mamá del Rey.

Dentro de esta misma perspectiva, pues nosotros entendemos que siguiendo esta tradición, llamamos a Jesucristo Rey. Sí, a Nuestro Señor Jesucristo si le damos el título de Rey. Le damos el título de Reina a su mamá, a la Santísima Virgen María. Y a san José, que fue el padre de nuestro Señor Jesucristo, de acuerdo con la ley, pues no le damos el título de Rey. Le damos otros títulos que tienen alguna semejanza, alguna analogía de comparación con esto: protector, o bien, patrono. Y a partir de ésta, o de la que es ya una de las invocaciones cercanas al final, ahora lo llamamos “protector” y en las que vienen después, se le va a llamar patrón.

Bien, qué es lo que nosotros vemos en esta invocación. Bueno, san José protector. Ya hemos visto en otras de las invocaciones, sobre todo en las invocaciones que dan la relación entre san José y la Virgen, entre san José y Jesús, que hay un cierto aire de este tipo de invocación. Por ejemplo, hay alguna de las invocaciones que dice: casto guardián de la Virgen María; san José, celoso defensor de Cristo; san José, custodio del Redentor.

Y ahora le llamamos “protector de la Iglesia”. Y es que hay dos vertientes de reflexión que nos ayudan a reflexionar que en el caso de la relación entre san José y María, entre san José y Jesús, hay una gran semejanza y gran cercanía con respecto a la Iglesia. Y vamos a ver al menos dos de ellas.

LETANÍAS DE SAN JOSÉ



VIGÉSIMA TERCERA CÁPSULA

Por: Mons. Salvador Martínez Ávila
Rector de la Basílica de Guadalupe

La primera proviene de la teología desarrollada por san Pablo en la Primera Carta a los Corintios, y también un poco en la Carta a los Efesios. Pero en esta reflexión que hace san Pablo, san Pablo habla de que Cristo es la cabeza de la comunidad cristiana. Él es quien encabeza a todo un Cuerpo Místico. ¿Y quiénes son cada uno de los miembros de este Cuerpo Místico? Cada uno de nosotros los cristianos.

Por lo tanto, podemos pensar que si san José fue un custodio, fue un guardián efectivo de la vida y que protegió y educó a Nuestro Señor Jesucristo, también puede ser un excelente protector de la comunidad cristiana. San José en su vida natural, en su vida normal, protegió a Jesús que es la cabeza de la comunidad cristiana. Ah bueno, pues también es el protector del cuerpo de Jesús, el cuerpo Místico de Cristo, que es la Iglesia. También en la carta a los colosenses nos indica esta realidad de unión entre Cristo y la Iglesia como un cuerpo. Entonces si es un cuerpo, entonces también san José puede ser invocado como protector de todo este Cuerpo Místico que es la Iglesia.

Hay otra vertiente de reflexión y esta tiene que ver más bien con la Virgen María y se trata del Evangelio según san Juan. En el Evangelio según san Juan hay un juego simbólico entre la madre de Jesús, que es la Virgen María por supuesto, pero también representa al pueblo de la Antigua Alianza. Y como este pueblo de la Antigua Alianza, madre de Jesús que lo hizo nacer, crecer, etcétera, como pueblo, como nación, pasa a ser también la mujer, pasa a ser la esposa y en este sentido, cuando nosotros hablamos de cómo san José fue custodio de la Virgen María, también entonces podemos pensar, y sobre todo en el Libro del Apocalipsis, que la mujer es, de alguna manera, no solo la Virgen María, sino también la Iglesia.

En el capítulo 12 del Libro del Apocalipsis se nos presenta aquella gran señal que nació en el cielo, que viene del cielo, muy representativa y muy claramente relacionada con lo que es nuestra Virgen de Guadalupe, la imagen que está en el cielo y que trae la salvación. Ah bueno, pues no solamente representa a la Virgen María, representa la Iglesia, y entonces también nosotros podemos decir: san José, que fue muy buen protector de la Virgen María, también es protector de la Iglesia. Y hacia el final del Libro del Apocalipsis, en el capítulo XX, también se habla de la esposa, de la mujer pura que es traída desde el cielo y que es la Nueva Jerusalén, una imagen de una ciudad que también es la Iglesia, la comunidad cristiana.

Así es que también podemos entender la función de san José en el sentido de protector. Aquel que sabiendo, lo supo hacer y fue efectivo con Jesús y con María. Y para nosotros la Iglesia, Cuerpo de Cristo, para nosotros la Iglesia que compartimos con María esa imagen de la mujer, la madre, también es efectivo. San José protege a nuestra comunidad cristiana.